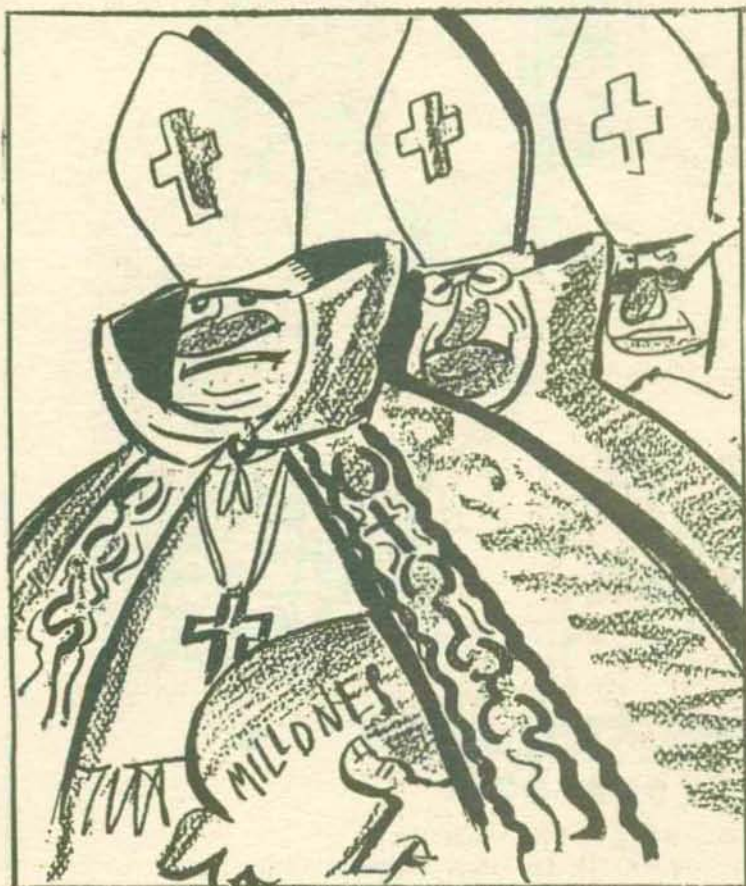


La Iglesia

VOTO DE POBREZA, por Robledano



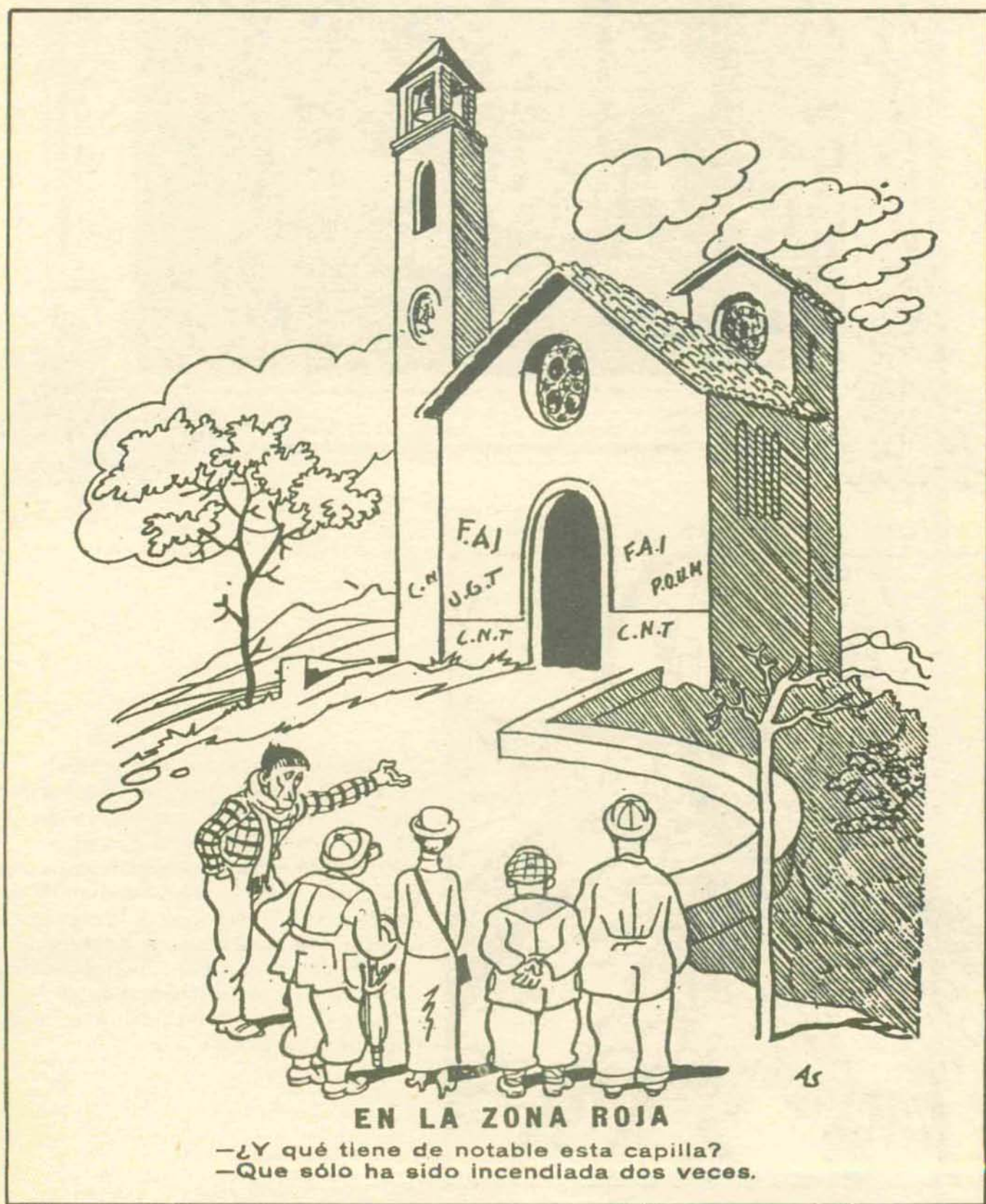
«Soy el rata primero...»

(«Claridad», 6-VIII-1936.)

«La Iglesia es la gran enemiga del pueblo y se merece la persecución de que ha sido objeto», es la teoría marxista de los primeros meses de la guerra, compartida en la zona republicana por casi todos. Una clásica acusación, la de apoderarse de los tesoros de la nación, se refleja en la caricatura de Robledano. Los obispos de expresión brutal desfilan cargados de dinero y cantando el número de «Los ratas» de una zarzuela popular: «La Gran Vía».

La destrucción de las iglesias fue explicada por la propaganda republicana como airada réplica de las masas ante la agresión de que habían sido objeto por las fuerzas reaccionarias, incluso con disparos desde sus torres.

Para la caricatura contraria aquello había sido una premeditada agresión a lo más profundo del alma española. Así lo ve un dibujante catalán que se firma «As» (Valentín Castanys).





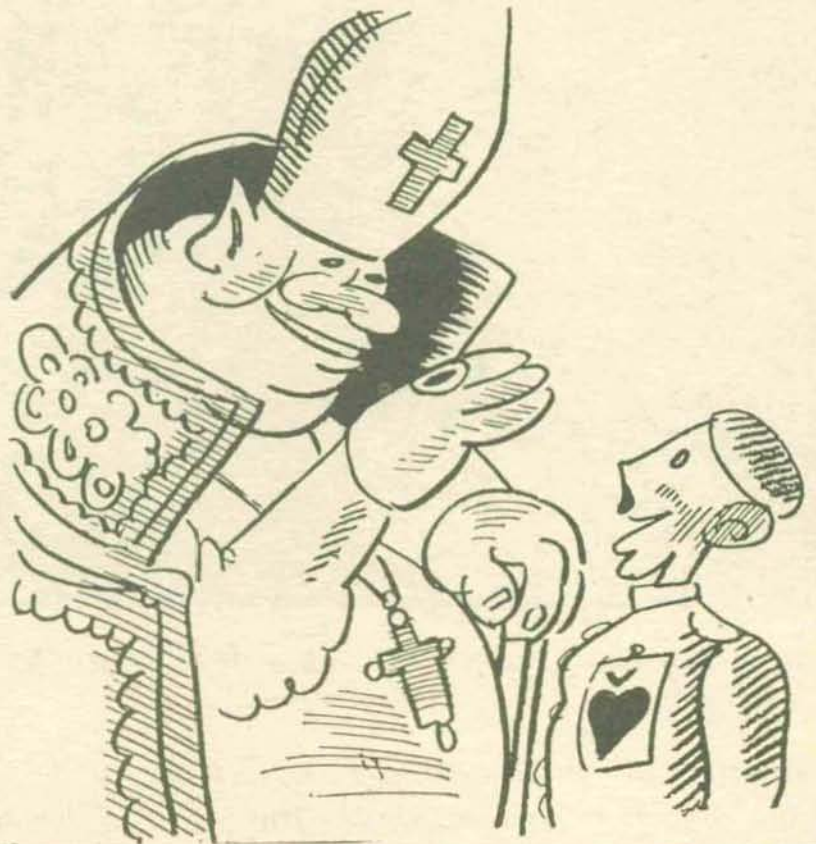
... Juego de palabras que repetirá sin ninguna intención sexual, pero quizá inconscientemente con intención política, el famoso Antonio de Lara, «Tono».

(«La Ametralladora», febrero de 1937.)

Otra típica acusación a la Iglesia Católica Nacional fue la de atribuir a la lucha antimarxista un significado santo.

Glosando una noticia de mayor o menor veracidad, Robledano muestra al ridículo y temeroso obispo navarro animando a sus hazañas a un requeté al que no le falta la boina ni el «Detente bala» inscrito en el «Corazón de Jesús» bordado sobre la guerrera.

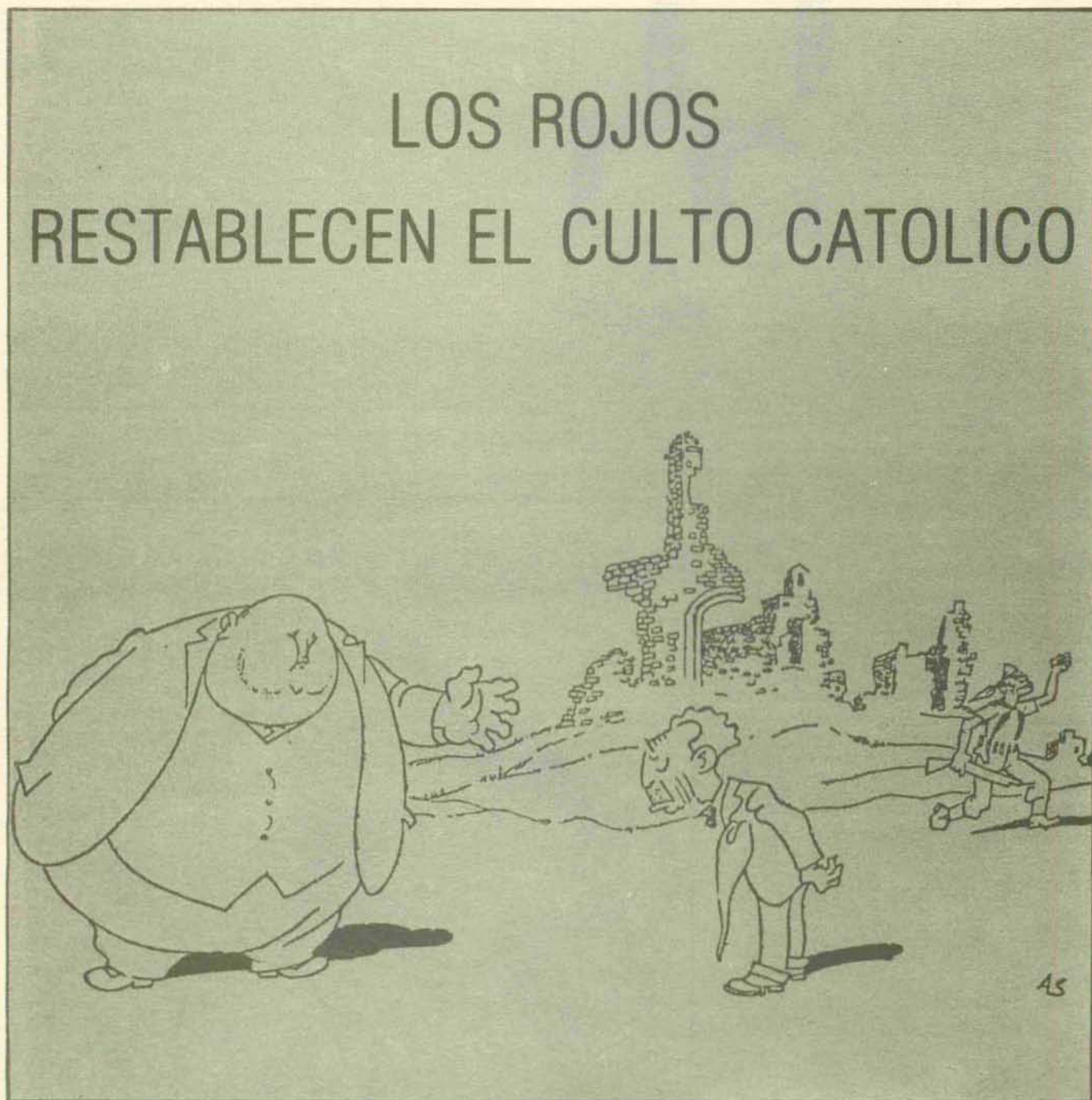
EL OBISPO DE PAMPLONA CONCEDE CIEN DIAS DE INDULGENCIAS POR CADA MARXISTA QUE ASESINEN, por Robledano



—¡Bravo chico! ¿Dices que has matado cuatro marxistas? Tienes entrada libre en el paraíso.

(«Claridad», Madrid, 13-VIII-1936.)

La crítica internacional a los actos antirreligiosos del bando republicano aconsejan al gobierno de Valencia leyes de protección al culto. «As» se burla de la inoportunidad de la medida en un fingido diálogo entre el presidente de la Generalidad y Ossorio y Gallardo, uno de los hombres más odiados en el lado franquista precisamente porque, contra la opinión de Burgos, aseguraba que se podía conciliar la idea republicana y el sentir católico que profesaba.

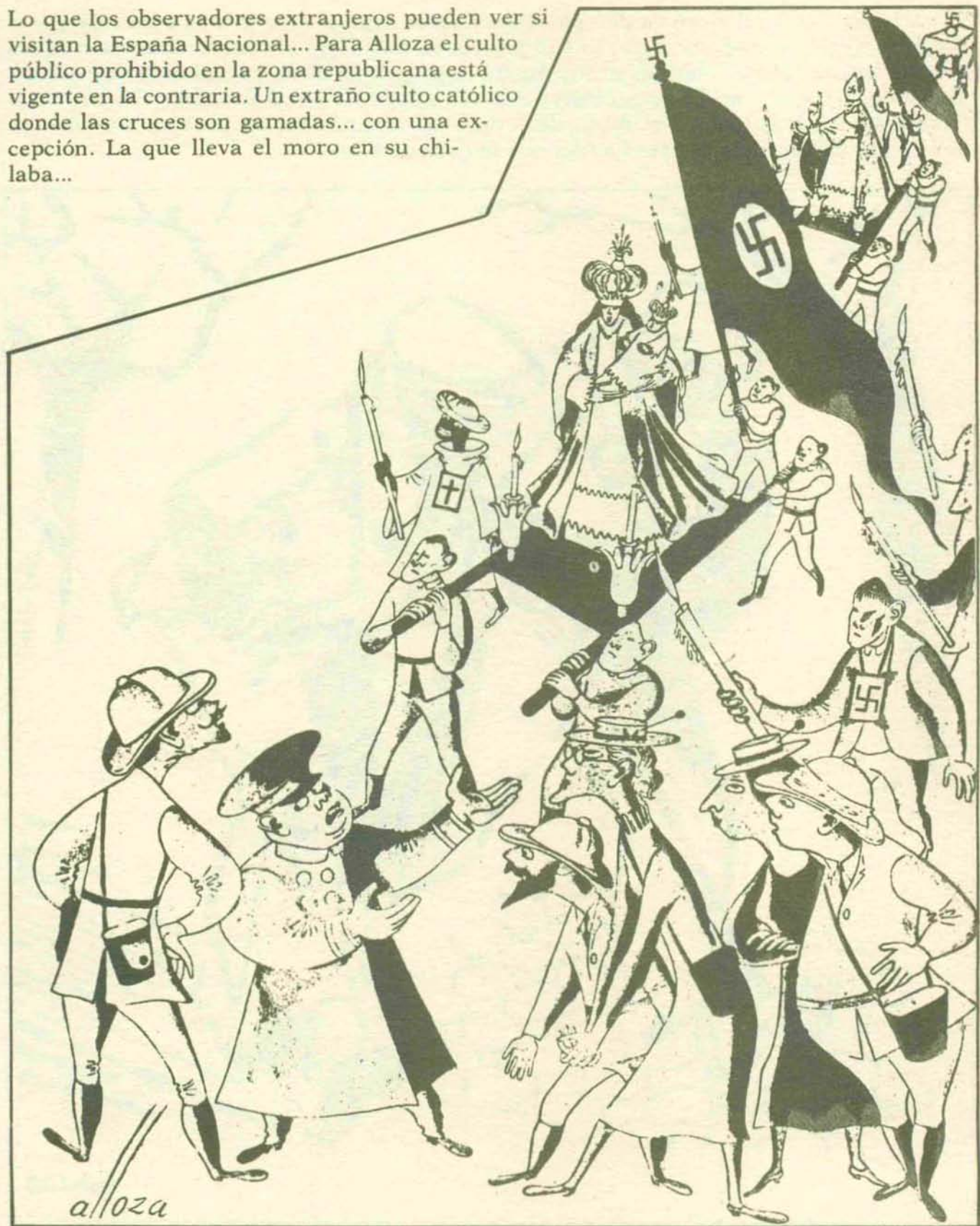


Companys.—¿Pero quién va a decir la misa, si hemos asesinado a todos los curas?

Ossorio.—Un camarada de la C.N.T., de la U.G.T. o de la F.A.I. bien se podrá disfrazar de clérigo por media hora. Yo he andado media vida disfrazado de persona decente.

(«Domingo», 22-VIII-1937.)

Lo que los observadores extranjeros pueden ver si visitan la España Nacional... Para Alloza el culto público prohibido en la zona republicana está vigente en la contraria. Un extraño culto católico donde las cruces son gamadas... con una excepción. La que lleva el moro en su chilaba...



ROGATIVAS EN BURGOS

—Como pueden ver, señores, la procesión va por fuera.

(«Esquella», 25-11-1938.)

La caricatura antirreligiosa va desapareciendo en la España republicana a medida que el gobierno Negrín se empeña en dar una impresión de tolerancia al mundo. Excepción en esa actitud será la prensa anarquista que mantiene durante toda la guerra su dura posición anticatólica, como lo prueba este chiste de Gallo y que alude a la acusación típica de ambos bandos sobre bombardeos... (el obispo de Teruel, Polanco, no cayó así, pero fue asesinado en la retirada de Cataluña por las fuerzas que lo custodiaban).



—¿Qué se podría hacer con el obispo que hicimos prisionero en Teruel?
—Pues..., cuando los «suyos» vienen a bombardearnos, disfrazarlo de «objetivo».